

FACTORES IMPORTANTES EN EL PROCESO
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE UN IDIOMA
EXTRANJERO

Minerva Rosas

Muchas veces se ha afirmado que un idioma extranjero debería enseñarse del mismo modo que un niño aprende su lengua materna, es decir, escuchar y comprender primero, luego producir (hablar) y posteriormente leer y escribir. Mientras más estrecha sea la relación entre la adquisición de la lengua materna y los procedimientos usados para enseñar un idioma extranjero, mejores serán los resultados.

Nuestro objetivo al enseñar un idioma extranjero es lograr que el estudiante adquiera la competencia del hablante nativo cuya lengua está aprendiendo, o sea, el estudiante debe intentar dominar o por lo menos aproximarse al conocimiento que tiene un hablante nativo de su lengua.

Si comparamos el proceso de adquisición de la lengua materna con el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero encontramos las siguientes diferencias: Los profesores exigimos que las oraciones de nuestros estudiantes sean gramaticales desde un comienzo; exigen

cia que no se impone a los niños que adquieren su lengua materna. Además, los niños atraviesan por una serie de etapas antes de adquirir la competencia adulta. En el proceso de adquisición de su lengua materna, los niños emiten oraciones incompletas, las cuales son expandidas por su madre o por otros adultos; no se les corrige ni se les obliga a repetir la oración completa.¹ El estudiante de un idioma extranjero, por el contrario, enfrenta una situación totalmente distinta, no se le permite producir oraciones incompletas, es corregido a cada instante y se le conmina a repetir la oración completa.

El niño, al aprender su lengua materna, comete errores de tipo fonológico, sintáctico y semántico; dice, descués, cuerta, no sabo, ¿dónde iron?, crecie ron gatitos en el patio, etc. Estos errores demuestran que el niño está formulando hipótesis parciales acerca de las reglas de su lengua en su intento por alcanzar la forma adulta correcta.² Los errores del estudiante de un idioma extranjero deben ser considerados como hipótesis parciales que formula acerca de la lengua que está aprendiendo. Según S.P. Corder (1974), estos errores son sistemáticos y se presentan en ciertos modelos o esquemas; por lo tanto, deberían considerarse como naturales en el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero. Estos errores sistemáticos están en es

trecha relación con el sistema lingüístico que opera en su lengua nativa (errores de transferencia) y, sin duda, influirán en las hipótesis que el estudiante pueda formular acerca del idioma que está aprendiendo. Por supuesto, el niño no tiene este tipo de interferencia cuando aprende su lengua materna.

Los errores que cometen los estudiantes pueden ayudar al profesor a detectar la etapa del proceso de aprendizaje en que se encuentran, es decir, lo que han aprendido hasta un momento determinado y lo que les queda por aprender. También ayudan al estudiante a comprobar si sus hipótesis acerca del idioma extranjero son correctas o no.

Se ha demostrado ampliamente que la comprensión excede a la producción; aunque el niño no es capaz de producir algunas características del lenguaje, puede reconocerlas en la comprensión del mismo. Si después de un tiempo razonable de enseñanza y práctica del idioma extranjero nuestros alumnos no logran un nivel aceptable de eficiencia, puede que estos alumnos estén todavía en la etapa de recepción y decodificación y seguramente requerirán de más tiempo para producir la lengua. Puesto que el niño muestra diferencias significativas entre la comprensión y producción de su lengua materna, no es errado suponer que sucede lo mismo con el estu -

diante de un idioma extranjero. Por lo tanto los resultados obtenidos en exámenes y tests a lo mejor no corresponden al conocimiento real que los estudiantes tienen del idioma extranjero y deberíamos darle más importancia a la comprensión tanto en la enseñanza como en la evaluación del idioma extranjero.

Si queremos que nuestros estudiantes alcancen la competencia lingüística del hablante nativo, deberíamos dejarlos seguir las mismas etapas que siguen los niños cuando aprenden su lengua materna. El proceso de aprendizaje de un idioma extranjero es similar a la adquisición de la lengua materna. Lo es porque el estudiante ha internalizado el sistema particular de su idioma nativo y tiene que adecuar el nuevo sistema con el que opera en su lengua materna, es indudable que ésta ejercerá influencia sobre las hipótesis que él pueda formular acerca del idioma extranjero que está aprendiendo. Ya que no en vano los niños se demoran más o menos dos años en producir sus primeras oraciones, deberíamos exponer a nuestros estudiantes más tiempo al lenguaje oral, es decir, les deberíamos dar más tiempo para escuchar la nueva lengua antes de forzarlos a hablar. Además, los errores que ellos cometen deberán considerarse naturales en el proceso de aprendizaje de un idioma extranjero.

Sólo de este modo el proceso de aprendizaje

de un idioma extranjero estará más cerca del proceso de adquisición de la lengua materna.

La última tendencia en la enseñanza de idiomas extranjeros es desarrollar en nuestros estudiantes la competencia comunicativa, es decir, la habilidad para usar el lenguaje en forma adecuada³, que incluye el dominio del sistema de reglas que gobiernan las relaciones entre los sonidos y los significados (competencia lingüística), y la habilidad para usar el lenguaje en diferentes circunstancias.

Los hablantes nativos no sólo aprenden los sonidos y las formas gramaticales de su lengua sino también cómo deben usar estos sonidos y formas adecuadamente. Deben saber quién les habla, cuándo, a quién, por qué razón, acerca de qué cosas, y de qué manera. Los niños al aprender su lengua materna deben aprender las complejidades de esta etnografía del habla.⁴

Podemos reconocer fácilmente que tal etnografía del habla existe a causa de nuestra habilidad para detectar las transgresiones en los códigos de la conducta lingüística. Las contradicciones, las verdades dichas a medias, la falta de adecuación y las irrelevancias son a menudo fáciles de detectar, porque algunos de los requisitos mencionados antes se han ignorado.

También somos sensibles a la descortesía lingüística como cuando no se observan ciertos patrones de intercambio o cuando un intercambio lingüístico particular es tergiversado. Aun sabemos con qué tipo de personas cualquier conversación es casi imposible o difícil, porque nunca han aprendido las reglas que gobiernan los intercambios, deliberadamente transgreden las reglas o dejan de obedecerlas a causa de algún problema psicológico. A estas personas las consideramos locas, violentas, amables o brillantes, en parte, gracias a su control o falta de control sobre estas reglas.

Al interactuar con otras personas, suponemos que existe una gran cantidad de conocimiento compartido acerca del mundo. Estos conocimientos se moldean en el lenguaje en esquemas regulares, pero diferentes, en las distintas culturas. Por lo tanto, una persona que desea aprender un idioma extranjero, también debe aprender y dominar estos factores extralingüísticos o contextuales.

Una vez que nuestros estudiantes hayan logrado captar todos estos factores, podremos decir que han alcanzado una competencia parecida a la del hablante nativo extranjero.

NOTAS

1. Esta posición pertenece a la teoría racionalista o mentalista, que cree que la estructura del lenguaje está en gran medida determinada biológicamente. La función de la experiencia no es tanto la de enseñar directamente, sino la de activar la capacidad innata que poseemos todos los seres humanos para aprender el lenguaje.
Cfr. Dale, P. Desarrollo del lenguaje, México, Trillas, 1980.
2. Aunque el término hipótesis pertenece a la tradición científica, la psicolingüística lo ha empleado en el sentido de ensayo-error y verificación de reglas en el proceso de aprendizaje de una lengua.
3. La competencia comunicativa se refiere a la forma en que el lenguaje, la situación, el hablante, el tema, el oyente y otras variables más, afectan el uso del lenguaje.
Cfr. Hymes, D. "On Communicative Competence" en Pride, J.B. and Holmes, J., Sociolingüistics. Harmondsworth, Penguin. 1972.
4. La etnografía del habla compete no sólo a la estructura lingüística, sino también a las "reglas del habla", la manera como los hablantes asocian modos particulares de hablar, tópicos o mensajes con ambientes y actividades particulares.
Cfr. Coulthard, M. An Introduction to Discourse Analysis, Hong Kong, Longman, 1977, cap. 3.

BIBLIOGRAFIA

1. S.P. Corder, "The Significance of Learners' Errors" en Jack C. Richards. Error Analysis. Perspectives on Second Language Acquisition, pp. 19-30, London, Longman, 1974.
2. Malcolm, Coulthard. An Introduction to Discourse Analysis, Hong Kong, Longman, 1977.
3. Philip S. Dale, Desarrollo del Lenguaje: Un enfoque psicolingüístico, México, Editorial Trillas, 1980.
4. Mauricio Pilleux, La Enseñanza de un Idioma Extranjero, Anejos de Estudios Filológicos N°7, Valdivia, Universidad Austral de Chile, 1975.
5. Ronald Wardhaugh, The Contexts of Language. Rowley/Massachusetts, Newbury House Publishers, Inc., 1976.